

solicitó su celebración, pero seguían sin aparecer las cuadrillas y la presidencia. Pronto cundió el escándalo y la indignación y la gente invadió la presidencia. Los sillones de los palcos fueron arrancados y amontonados en el centro de la plaza. Cuentan unos que un desaprensivo prendió unos papeles y las tablas comenzaron a arder; y otros que la plaza empezó a arder por varias puntas; el fuego se propagó a las barreras y se produjo un gran pánico.

La situación se agravó, ya que alguien había mandado cerrar las puertas de la plaza y no se podía salir. Por fin, algunos espectadores las abrieron y huyó todo el público, excepto unos cuantos alborotadores que después de romper barreras, barandillas y puertas, se dirigieron a los toriles forcejeando con palancas las puertas, que cedieron y dejaron salir a los toros. Al encontrarse éstos en la plaza rodeados de un círculo de fuego, bramaban de una manera aterradora tratando de salvarse ciegame, por lo que al correr enloquecidos cornearon y dieron muerte a un caballo en la plaza.

Desmandados los toros, huyeron al campo, evitándose así una tragedia en Almagro, cuyas calles estaban abarrotadas de forasteros con motivo de la feria.

La Guardia Civil les dio muerte en las inmediaciones del pueblo de Bolaños. Se sabe también que un toro fue descuartizado en la plaza por unos sujetos que, navaja en ristre, se apoderaron de cantidades de carne.

La gente en manifestación se dirigió a la alcaldía y solicitó la devolución del dinero, cosa que se hizo en su totalidad.

Se publicó una nota en la que se achacaba lo ocurrido a la informalidad de la empresa e impericia del alcalde, que no cumplió las reiteradas órdenes transmitidas por el Gobernador, que hubieran evitado, o al menos aminorado, los sucesos.

En el ayuntamiento se celebró una sesión extraordinaria para que el alcalde diese cuenta de su actuación en los sucesos ocurridos en la plaza de toros. Presidió el Gobernador, que llegó al comienzo de la sesión y nombró delegado con amplias atribuciones al diputado provincial, señor Gallego, que se incautó el dinero que había en taquilla. La Delegación de Hacienda devolvería 6.853,84 pesetas ingresadas por la empresa en concepto de contribución industrial.

Fueron detenidos don Alfonso Holguín, don Manuel Calero, así como los representantes del señor Holguín, don Francisco López Martínez y don Cristóbal Calvo Peña, a quienes se les pediría responsabilidad administrativa y criminal en sumario.

Por negligencia en su autoridad, fue suspendido en su cargo el Alcalde de Almagro.

Las pérdidas de la plaza, que ardió por completo, se calculan entre 40.000 y 50.000 pesetas.

El incendio de la plaza y la suelta de toros en Almagro, contribuyeron al bárbaro espectáculo del que la afición taurina parece haberse olvidado con el tiempo.

Almagro, julio de 1986.

**JOSE LUIS ANDARIAS GINER**